

Fantasía bajo sospecha. Censura, lectura y libertad en algunos libros infantiles prohibidos durante el Golpe de Estado (1976-1983) en Argentina.

María Alma Moran
Universidad Nacional de La Plata

*“... una obra de arte, es decir, algo que tiene su fundamento en la libertad del autor y que es un llamamiento a la libertad del lector.”
Sartre, ¿Qué es la literatura?.*

Introducción

Durante la última dictadura militar, entre 1976 y 1983, la Argentina vivió un proceso autoritario profundamente cruel y feroz. Habilitadas las más extremas manifestaciones de violencia política, uso ilegítimo de la fuerza estatal y clausura de diversas expresiones y movimientos sociales, se gestó en el país, un punto de quiebre en el ámbito social, cultural y educativo. Fueron variados los funestos hechos que marcaron la historia argentina de la época referida y es fundamental recordar esta serie de sombríos eventos para que jamás puedan reiterarse.

La censura afectó directamente a libros, autores y editoriales, viéndose específicamente perjudicadas las instituciones educativas. De esta forma la intervención dictatorial evidenciaba su interés por activar el dispositivo autoritario especialmente en ellas. La ciudadanía perdía sus derechos y los responsables del gobierno de facto buscaban impedir la posibilidad concreta de que se formaran lectores críticos en los colegios. Así libros, publicaciones, autores, editoriales, pasaron a convertirse en blanco privilegiado de la censura. Los libros eran objetos en los que no se podía confiar, eran peligrosos y por lo tanto, se hacía imperiosa la necesidad de prohibir el derecho a elegir qué leer. La censura a la circulación de libros, constituyó parte de una estrategia contra la “subversión” y fue propuesta como forma de “ataque al terrorismo”. Los dictadores consideraron el ámbito cultural como espacio de lucha y de penetración ideológica en donde había que “ganar la batalla a los subversivos”. En función de lo cual, conformaron lenguajes oficiales, discursos y palabras específicas que referían a una “guerra contra la subversión” y con los que intentaron controlar el espectro cultural y educativo: “Todo el discurso militar se configuró

en base a una dualidad *ellos/nosotros*, donde *ellos* eran enemigos contrarios a las tradiciones y los valores nacionales, amparados en ideologías destructoras de la sociedad.”¹

El gobierno militar se percató inmediatamente de la importancia que tiene la lectura para la formación de la ciudadanía, principalmente la lectura de textos literarios y filosóficos. Y también notó la relevancia que posee la lectura de obras literarias durante la infancia, no sólo para la formación del niño en la sociedad en la que habita sino para su propia constitución identitaria. Por ello se evidencia un marcado interés de los dictadores por examinar cuentos infantiles y otras obras del género, esto se manifiesta claramente en la Resolución N° 538/77 que señalaba la prohibición de leer y comentar “cuentos tendenciosos”, es decir obras literarias que permitieran a los niños cuestionar cualquier aspecto de la conducta del hombre. Debido a ello varios autores tanto argentinos como extranjeros, vieron cercenadas sus posibilidades de escribir, publicar y compartir libros e ideas.

La literatura infantil, entonces, fue observada con esmero por el gobierno de facto, lo que llevó a que diversos libros para niños fueran censurados con diferentes “argumentos” que “justificaban” su desaparición de las librerías y colegios. En términos generales, libros que trataran temas que para la opinión de la dictadura hicieran peligrar “valores sagrados” como la familia, la autoridad, la religión, la disciplina, eran centro perfecto de la prohibición y el simple hecho de tenerlos era ya una puesta en peligro para sus portadores, y mucho más grave aún era el lugar de riesgo en el que se encontraban los escritores de los mismos.

La represión cultural puso su ojo censor con tanto énfasis en la literatura infantil, justamente porque ésta estaba atravesando un momento de transformación, es decir que empezaba a superar posiciones simplistas; por consiguiente no se censuró de forma azarosa sino que se prohibieron ciertos libros y autores que contaban historias que consideraban subvertían el orden social, como por ejemplo ocurrió con los siguientes casos a analizar: *El*

¹ Bossié, Florencia (2006). “Capítulo II. La censura Argentina”. En: *Historias en común: censura a los libros en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar (1976-1983)*, U.N.L.P., p.5, extraído del link: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?e=d-000-00---0tesis--00-0-0tesis--0prompt-10---4----0-0-0-1l-0-1-es-50---20-about--4-00031-010-1-0utfZz-8-00--0-1l--11-es-50---20-home---00-3-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&a=d&c=tesis&cl=CL2.8&d=HASH01d20c27232dec16c27e906a>

*pueblo que no quería ser gris*² de Beatriz Doumerc, *La ultrabomba*³ de Mario Lodi, *Un elefante ocupa mucho espacio*⁴ de Elsa Bornemann y *La torre de cubos*⁵ de Laura Devetach.

Fantasía bajo sospecha

Ahora bien: ¿de qué tratan estos cuentos?, ¿qué los hacía tan temibles?. Para el gobierno militar los libros eran peligrosos porque hablaban de promesas de cambio, de libertad de pensamiento, cuestionaban los órdenes establecidos y se permitían la fantasía ilimitada. Por lo tanto había que prohibirlos, censurarlos, secuestrarlos e inclusive quemarlos. En el cumplimiento de una aparente legalidad, los “libros peligrosos” eran denunciados y las órdenes de secuestro tenían número, fecha, firma y aparecían publicadas en el Boletín Oficial. El ojo censor resolvía, por ejemplo: “Que del análisis de la obra *La torre de cubos* –argumenta la resolución de la prohibición- se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológicos-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulos espirituales trascendentes...”⁶ Así rezaba la resolución N° 480 del Ministerio de Cultura y Educación de Córdoba que censuró *La torre de cubos*. Similares excusas, prohibieron *Un elefante ocupa mucho espacio*, *El pueblo que no quería ser gris* y *La ultrabomba*.

Sin embargo, como escribe Sartre la obra de arte es un llamamiento a la libertad del lector e incita a buscar lugares donde poder ser encontrada, leída, admirada, interpretada. La literatura, al nacer de la mismísima libertad del autor, siempre se constituye como un espacio constructor de libertad, de apertura de creatividad y generador de diversidad de ideas. A su vez, podemos considerar a la lectura como una práctica de riesgo, porque el leer literatura nos transforma, nos hace pensar; y más aún en tiempos de autoritarismo, por lo que el ojo censor se posó con mayor dedicación en los libros que auspiciaron la crítica, la pluralidad de sentidos, la búsqueda de libertad. Por lo tanto se observa con claridad, que los

² Doumerc, Beatriz y Barnes, Ajax (1975). *El pueblo que no quería ser gris*, Argentina, Buenos Aires, Rompan Fila Ediciones.

³ Lodi, Mario, *La ultrabomba*. (1975), Argentina, Buenos Aires, Rompan Fila Ediciones.

⁴ Bornemann, Elsa, (2004). *Un elefante ocupa mucho espacio*, Argentina, Buenos Aires, Alfaguara Infantil.

⁵ Devetach, Laura, (1966). *La torre de cubos*, Argentina, Córdoba, Editorial Eudecor.

⁶ Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Argentina, Buenos Aires, Eudeba, p.313.

libros censurados, fueron prohibidos principalmente por su capacidad para hacer pensar, por su carácter emancipatorio, por su cuestionamiento a los ordenes establecidos; es por esto que eran libros peligrosos para los dictadores, porque enseñaban a pensar autónomamente y erigían lectores críticos. La detracción de esta literatura fue una censura a la libertad de pensamiento, de acción, de elección y de mirada estética. Por ello era imperioso para el Gobierno Militar cercenar el poder ilimitado de enriquecimiento intelectual, estético y humano que estos libros infantiles podían generar en los nuevos lectores.

Si analizamos el caso de *El pueblo que no quería ser gris*, en él los niños pueden leer la historia de un poblado que estaba sometido a las órdenes autoritarias y a las decisiones arbitrarias de un rey déspota:

“Había una vez un rey grande, en un país chiquito. En el país chiquito vivían hombres, mujeres y niños. Pero el rey nunca hablaba con ellos, solamente les ordenaba. Y como no hablaba con ellos, no sabía lo que querían; y lo que no querían; ordenaba esto, aquello y lo de mas allá, que hicieran así o que hicieran asa. Tantas órdenes dio, que un día no tuvo más cosas para ordenar. Entonces se encerró en su castillo y pensó, y pensó, hasta que decidió: “Ordenaré que todos pinten sus casas de gris”.⁷”

Sin embargo, los personajes de este cuento deciden cambiar el estado de las cosas y transformarse en un pueblo feliz, luego de que uno de ellos observa una paloma de colores volando en el cielo. Aquí estamos ante la presencia de metáforas y figuraciones que la autora crea en pos de manifestar la capacidad del hombre para reflexionar sobre cómo quiere vivir. Entonces entendemos que el cuento *El pueblo que no quería ser gris* fue prohibido, porque se atrevía a poner en tela de juicio sistemas autoritarios, en él se vulneran los poderes arbitrarios, se pone en duda la obediencia incuestionable y se fomenta la meditación sobre las decisiones colectivas. Este cuento propone a los niños un recorrido narrativo que incita a seguir un camino de independencia de regímenes opresores, ayuda a buscar espacios de creatividad, presenta personajes que desarrollan su autonomía y capacidad de decisión. Es decir, auspicia el pensamiento de que no hay que aceptar la realidad tal cual se nos presenta, incita a sus lectores a preguntarse el porqué de las cosas y

⁷ Doumerc, Beatriz y Barnes, Ajax, *Op.cit.* p.1-2.

fundamentalmente demuestra que como dice Bourdieu: "...a pesar de las apariencias, lo que el mundo social ha hecho puede, armado de ese saber, deshacerlo..."⁸

En cuanto a *La ultrabomba*, observamos como Mario Lodi trabaja con especial hincapié el tópico de la libertad de decisión del hombre, incluso frente a la orden de una autoridad superior; propone a sus lectores con esta temática narrativa un proceso de reflexión y cuestionamiento de instancias tales como la guerra, la utilización de armas, etc. Esto se observa visiblemente en el hilo narrativo del cuento: se trata de un piloto que desobedece la orden de un rey autoritario. Es decir, nos encontramos ante un personaje que no sólo se permite pensar libremente sino que a su vez, posee la fortaleza moral como para incumplir una orden injusta y cruel:

“-¡Tira la ultrabomba sobre el enemigo!- gritó el rey enojado.

El piloto volaba y decía: -“Solo veo chicos y gente que trabaja... el enemigo no lo veo... el enemigo no está”.

El rey y el general gritaron: - “¡Son ellos el enemigo! Desengancha y destrúelos”. Pero el pueblo y los soldados gritaron todos juntos: ¡NO!”⁹

Otro de los casos de censura fue *Un elefante ocupa mucho espacio*, este es manifiestamente un libro que se propone enseñar a pensar a los niños, darles herramientas para construir pensamientos críticos, para saber cómo poner en palabras sus ideas, para convivir en armonía con la alteridad, no necesariamente entendiéndola sino aceptándola en su derecho de ser. En todos sus cuentos, Bornemann, se ocupa poética y profundamente de la libertad, los derechos tanto individuales como sociales del hombre en democracia, y principalmente sobre la convivencia respetuosa en las diferencias y las coincidencias. Hallamos cuentos que narran historias sobre animales que hacen huelga y se animan a “pensar en grande” como el elefante que ocupa mucho espacio; el caso de un entrañable personaje llamado Gaspar que es detenido por caminar con las manos y no con los pies, el cual finalmente logra convencer a las autoridades que tiene derecho a caminar como quiera y que no se lo puede detener por ser distinto; el cuento en el que las palabras desaparecen con la muerte del poeta Pablo porque habían perdido su ángel guardián (cuento en el que se manifiesta el valor de las palabras y de la existencia de la paz); como también el cuento en el que como en *El pueblo que no quería ser gris*, la gente se cansa de no ser feliz y de ser

⁸Bourdieu, Pierre, en “Post-scriptum”, citado por Gutierrez, Alicia B. “La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu.”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000, p.19.

⁹Lodi, Mario, *Op.cit.*

engañada por los gobernantes y decide cambiar el estado de las cosas para poder finalmente ser feliz y construir su año verde de felicidad.

Es decir, todos cuentos que fomentan transformar el mundo, no aceptarlo mansamente, sino cuestionarlo y elegirlo libremente, junto a los demás. Por esto y mucho más es que para el ojo censor eran cuentos imposibles de permitir como lectura a los niños; dado que narran historias que ensañan a pensar en libertad, y por lo tanto construyen ciudadanos independientes y lectores críticos. Podemos decir con Jerome Bruner que sin narración no hay identidad. Y a esto apuntaron los dictadores, a la desaparición de aquellos libros que favorecieran la construcción identitaria de niños y adultos.

Por último, otro de los tantos libros prohibidos fue *La torre de cubos*, en él observamos que Devetach relata historias sobre distintos personajes y situaciones, como el ejemplo de Bartolo que tenía una planta de la que crecían cuadernos que regalaba a sus compañeros, o el de un deshollinador sin trabajo; esencialmente cuenta historias de la vida cotidiana. Por su lado, Devetach fue una participante del afianzamiento que la literatura infantil recién comenzaba a construir y que la dictadura intentó detener con sus censuras. Sus cuentos fueron prohibidos, porque como en los otros casos que mencionamos, en ellos se narran historias que autorizan la construcción de distintos pensamientos, que permiten la multiplicidad de voces, puntos de vista y la pluralidad de sentidos. Es decir que nuevamente la lectura se presenta como un espacio de tensiones y poder, como una “práctica de riesgo” que genera libertad intelectual, estética, y posibilita la enriquecedora experiencia de la narración.

Pero por su parte, los dictadores querían un pueblo al que poder controlar, privado de creatividad y ceñido en su libertad. Y qué mejor manera para controlar un hombre que hacerlo desde su más temprana edad. Como escribe Montes, tratar de mantener al niño en el corral para acostumbrarlo a no pensar independientemente o no hacerse preguntas: “El corral protege del lobo, ya se sabe; pero también encierra. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos controladores, tanto la fantasía desatada (la que se atreve a todo, y con facilidad se vuelve sensual o sangrienta y cruel) como la realidad densa se cuelan dentro del corral.”¹⁰ Es decir la palabra, el lenguaje y sobre todo el lenguaje literario es emancipador y

¹⁰ Montes, Graciela (2001). *El corral de la infancia*, México, Fondo de Cultura Económica, p.24.

lleva a lugares desconocidos que permiten fantasear con cambiar los estados de las cosas y por lo tanto el mundo tal cual se nos muestra. Los textos literarios en manos de los niños los ayudan a ser libres pensadores, justamente lo que no querían los dictadores, porque como preocupaba a Cortazar:

“...Es verdad que los escritores encontraremos siempre la manera de escribir y hasta de publicar; pero del otro lado del muro están los lectores, que no pueden leernos sin riesgo; del otro lado hay una generación de niños y adolescentes que, (...) están siendo ‘educados’ para convertirlos en perfectos fascistas, en defensores automáticos de las grandes palabras con las que se disfraza la realidad: la patria, la seguridad nacional, la disciplina, el orden, Dios, y la lista es larga.”¹¹

Conclusión

La literatura infantil estuvo sometida entonces, a un control autoritario extremo, pero aún así varios autores encontraron los intersticios para la creación y circulación de sus ideas. La literatura al trabajar con el uso de la metáfora y de la alusión, pudo hallar resquicios, espacios de resistencia, en dónde la palabra desde su pluralidad de sentidos pudiera decir lo que quisiera contar a quien quisiera escuchar. Podemos señalar que aquellos fueron tiempos de voces prohibidas pero de metáforas valientes, y que en un ámbito de cercenamiento de la libre expresión, en el cual el discurso militar proponía e intentaba instalar un lugar de vacío de sentidos, estos libros mencionados cobraron y cobran mayor valor, fundamentalmente por haberse transformado en un vehículo, que de la mano de la figuración permitiera generar un puente que construyera un discurso crítico. Así, notamos cómo la literatura se convirtió en una estrategia privilegiada para esquivar las barreras dictatoriales, y cómo estos libros censurados encontraron de igual forma, una manera de permanecer despiertos y en busca de lectores, por ejemplo recorriendo algunos establecimientos escolares sin nombre de autor o mimeografiados.

A modo de conclusión es relevante destacar que, como propone Ana María Machado:

“Todo ciudadano tiene derecho a poder acceder a la literatura y descubrir y compartir una herencia humana común. El placer de leer no significa solamente encontrar divertida una historia o seguir las peripecias de una trama atractiva y fácil; además de los placeres sensoriales que compartimos con otras especies, existe un placer puramente humano: el de descifrar, argumentar, razonar, cuestionar, en fin, unir y confrontar ideas diversas. Y la literatura es una de las

¹¹ Bossié, Florencia. *Op.cit* .p.3.

mejores maneras de encaminarnos hacia ese territorio de refinados placeres. Una democracia no es digna de tal nombre si no logra proporcionar a todos el acceso a la lectura de literatura”.¹²

¹² Machado, A. M. y Montes, G. (2003). *Literatura infantil, creación, censura y resistencia*. Argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Bibliografía:

- Bornemann, Elsa, (2004). *Un elefante ocupa mucho espacio*, Argentina, Buenos Aires, Alfaguara Infantil.
- Bossié, Florencia (2006). “Capítulo II. La censura Argentina”. En: *Historias en común: censura a los libros en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar (1976-1983)*, U.N.L.P., p.5, extraído del link:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?e=d-000-00---0tesis--00-0-0tesis--0prompt-10---4----0-0-0-11-0-1-es-50---20-about--4-00031-010-1-0utfZz-8-00--0-11--11-es-50---20-home---00-3-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&a=d&c=tesis&cl=CL2.8&d=HASH01d20c27232dec16c27e906a>
- Bourdieu, Pierre, en “Post-scriptum”, citado por Gutierrez, Alicia B. “La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu.”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Devetach, Laura, (1966). *La torre de cubos*, Argentina, Córdoba, Editorial Eudecor.
- Doumerc, Beatriz y Barnes, Ajax (1975). *El pueblo que no quería ser gris*, Argentina, Buenos Aires, Rompan Fila Ediciones.
- Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Argentina, Buenos Aires, Eudeba.
- Lodi, Mario, *La ultrabomba*. (1975), Argentina, Buenos Aires, Rompan Fila Ediciones.
- Machado, A. M. y Montes, G. (2003). *Literatura infantil, creación, censura y resistencia*. Argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Montes, Graciela (2001). *El corral de la infancia*, México, Fondo de Cultura Económica.